

Jorge Cadena, Mágina Millán & Patricia Salcido (coords.)

Nación y movimiento en América Latina

Ernesto
Cera Tecla

UNAM-SIGLO XXI, México, 2005, 253 págs.

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México,
UACM

NACIÓN Y MOVIMIENTO en América Latina, coordinado por Jorge Cadena y Mágina Salcido y editado por la UNAM / Siglo XXI es el número 4 de 5 tomos. El libro contiene 13 artículos relacionados al *nuevo significado e influencia de la nación y lo nacional bajo la globalización, así como el debate sobre el significado de diversos movimientos y actores sociales y nacionales*.

Los artículos abordan distintos objetos de estudio, sin embargo, las categorías sociales de cada uno de ellos permiten discutir tres apartados: a) La nación a debate, b) Movimientos sociales y c) Movimientos poblacionales. El primero tiene como eje de análisis la construcción de la cultura colectiva; el segundo, los procesos de democratización y, el tercero, la migración internacional. En esta reseña sólo retomaré como marco los artículos que abordan el debate sobre la "invención nacional" y la "democracia" en América Latina.

Desde la instauración del Estado-nación, en México y el resto de América Latina, la clase política puso en la mesa de discusión el problema de la *cultura colectiva* o cultura nacional. En el siglo XIX, la homogeneidad cultural implementada por el Estado-nación a través de la educación pública, terminó con la elaboración y aplicación de una política de

incorporación de la diversidad étnica, cultural y lingüística del continente. La incorporación trajo como consecuencia en el siglo XX, el debate sobre la construcción de la nación con base en la política de *integración*. En este sentido, Regina Crespo, al hacer un análisis comparativo (México-Brasil) respecto al *nacionalismo cultural*, encuentra que José Vasconcelos, impulsor de la Secretaría de Educación Pública en México, edificó un modelo de nación basado en la historia colonial. Así, la llegada de Hernán Cortés fue retomada como el origen de la nacionalidad mexicana. La integración de la diversidad étnica, cultural y lingüística del país tuvo poca diferencia respecto a la política de incorporación del siglo XIX. En el discurso, Vasconcelos, las élites culturales y los intelectuales *dejaban entrar a los indios por la puerta principal pero los echaban enseguida por la puerta de atrás*. Por esta razón, Natividad Gutiérrez sostiene en su artículo que *nación* y *etnia* son conceptos académicos, mientras que *pueblo* describe una organización básica con el que las comunidades locales reivindican sus derechos políticos, territoriales, culturales y sociales.

Pero el debate respecto a la construcción de la *cultura colectiva* se ha hecho más complejo en la

primera década del siglo XXI debido al desarrollo de las nuevas tecnologías, o bien, como dice Delia Covi en su texto, por *la sociedad de la información y el conocimiento*. La identidad ya no pasa solamente por la escuela pública controlada por el Estado o financiada por el capital privado, sino también por las nuevas agencias educativas masivas: páginas virtuales, enciclopedias, Internet, etc. Por eso es importante que el uso de las nuevas tecnologías vaya acompañado de los modelos pedagógicos de los centros de enseñanza. Hasta que se logre el equilibrio, la enseñanza en la escuela y la enseñanza en red, estarán en condiciones de construir una identidad basada en la diferencia. Empero Kim Sánchez expone en su artículo, que el problema de la construcción de la cultura colectiva no se queda en la discusión del impacto de las nuevas tecnologías porque los procesos migratorios han originado un nuevo fenómeno en América Latina: la *migración transnacional*. En la migración transnacional, los sujetos construyen vínculos, espacios y representaciones en dos o más naciones. Esto quiere decir que las nuevas tecnologías y las migraciones transnacionales han puesto en crisis conceptos básicos

del pasado que estuvieron ligados la construcción de la cultura nacional, por ejemplo, integración, incorporación y asimilación. Con base a lo anterior podemos preguntarnos: ¿qué es, dónde está y hacia dónde va la nación? Esta es una de las preguntas que la ciencia social tendrá que responder a lo largo del siglo XXI.

El libro también nos permite entender que la construcción de la cultura colectiva no va sola, sino aunada a los procesos democráticos. El Estado-Nación surgió en el siglo XIX precisamente como un modelo de gobierno para resolver situaciones de justicia, democracia y libertad de sus pueblos. Jorge Cadena, en su artículo, da cuenta de que en América Latina, los procesos de democratización no sólo provienen de las élites políticas, sino también de los movimientos sociales o *redes de organizaciones civiles, sociales, políticas y de instituciones preexistentes con focos de población agraviada*. Como ejemplos concretos tenemos: El movimiento mundial contra el neoliberalismo discutido por Ana Esther Ceceña, el *zapatismo* en México y el

movimiento de los sin-tierra en Brasil abordado por Mónica Díaz y Mátgara Millán.

La construcción de la democracia desde abajo no ha sido una tarea fácil porque los gobiernos “democráticos” en Latinoamérica terminan reprimiendo a los movimientos sociales alternativos. Las violaciones a los derechos humanos están a la orden del día: periodistas independientes asesinados, dirigentes y militantes políticos de izquierda encarcelados, desaparecidos o eliminados. En tanto los represores comandados desde las diferentes esferas de los gobiernos gozan de impunidad. Ante este panorama, Gloria Ramírez plantea que “*La educación en derechos humanos...*” es una tarea urgente porque en el continente la ley “se acata, pero no se cumple”, una situación que tiene características coloniales, es decir, impunidad en exceso. Por ello es crucial el desarrollo de una propuesta educativa en derechos humanos no sólo para fortalecer la ciudadanía, sino también la democracia desde abajo. De manera que no podemos hablar de democracia si *la situación de los*

obreros en América Latina, texto de José Villaseñor, ha tomado el rumbo diseñado por el Consenso de Washington, o sea: desmantelamiento de las instituciones de seguridad social, legislación laboral y contratación colectiva, o bien (sin considerar a la población indígena) si el 30% de afrodescendientes como dice Epsy Campbell, padecen *racismo y sexismo*.

En suma, los diferentes artículos del libro abren ventanas al lector para observar cómo el debate adquiere sus propias características históricas, tanto a nivel de los hechos sociales en sí como a nivel de la ciencia social para sí, en torno a tres problemáticas: la cuestión nacional (el futuro de la soberanía y el reconocimiento de la diversidad étnica, cultural y lingüística); los procesos democráticos (la representatividad de los sistemas políticos, los derechos humanos y su expansión en derechos económicos, culturales y sociales); los movimientos poblacionales (las migraciones y sus consecuencias políticas, culturales y sociales).